

Restaurante EL HUECO
LA COCINA IMAGINATIVA Y SUCULENTA CASTELLANA
Le elaboramos su MENU
Campanas, 4 (detrás Pza Mayor)

El Norte de Castilla
EL QUE MAS CIRCULA EN LA REGION
Editado e impreso por EL NORTE DE CASTILLA, S.A.
Director: Fernando Altés Bustelo
Redacción y Administración: Calle Montero Calvo, 7. 47001 - Valladolid
Teléfonos: 300944 - 300977 - 308209 - 300877 - 300955 - 300966. Fax: 205347
Palencia: C/. Cardenal Almaraz, 4. Teléfonos (988) 750571-72. Fax: 700776
Depósito legal: VA-31-1958
Publicidad: «Publicitas, S.A.». Montero Calvo, 7. 300523. Apdo. 80. Valladolid
AÑO 136 NUMERO 51.800

TU RADIO/CASSETTE
ALPINE
en **ECO**
c/ DOCTOR CAZALLA, 3
VALLADOLID, S.A. Tel. 358855

Asegura que sin la presencia de María, su mujer, no habría podido ser quien es

Luis Rosales: «Me gustaría que me recordasen llorando por mí»

Avelina Vega. M-L

Desde hace veintisiete años, Luis Rosales, Premio Cervantes de 1982, ha venido escribiendo toda su poesía en Cerdilla. Durante los diez meses de invierno se ha dedicado a preparar su estancia veraniega en esa casa, donde logra la plenitud de sensibilización y alcanza la saturación especial que necesita para escribir «porque la casa me complace y porque María está conmigo, pendiente de que no me molesten».

La conoció en Burgos. María Fouz de Castro estaba en Galicia y cuando se tomó Burgos se fue a trabajar allí como secretaria de Dionisio Ridruejo, jefe de los Servicios de Propaganda. Se casaron el 25 de abril de 1951 en Alcalá de Henares, «cuando ella quiso».

Pero el último verano no pudieron acudir a su cita anual, porque María no se había recuperado de los efectos del atraco que sufrió en el portal de su casa. «Por robarme el bolso, me tiraron rodando por los escalones y la consecuencia fue un derrame cerebral, fractura de peñasco, un trombo en la cabeza, los dientes rotos, no podía ni cerrar los ojos para dormir», dice María Fouz de Castro.

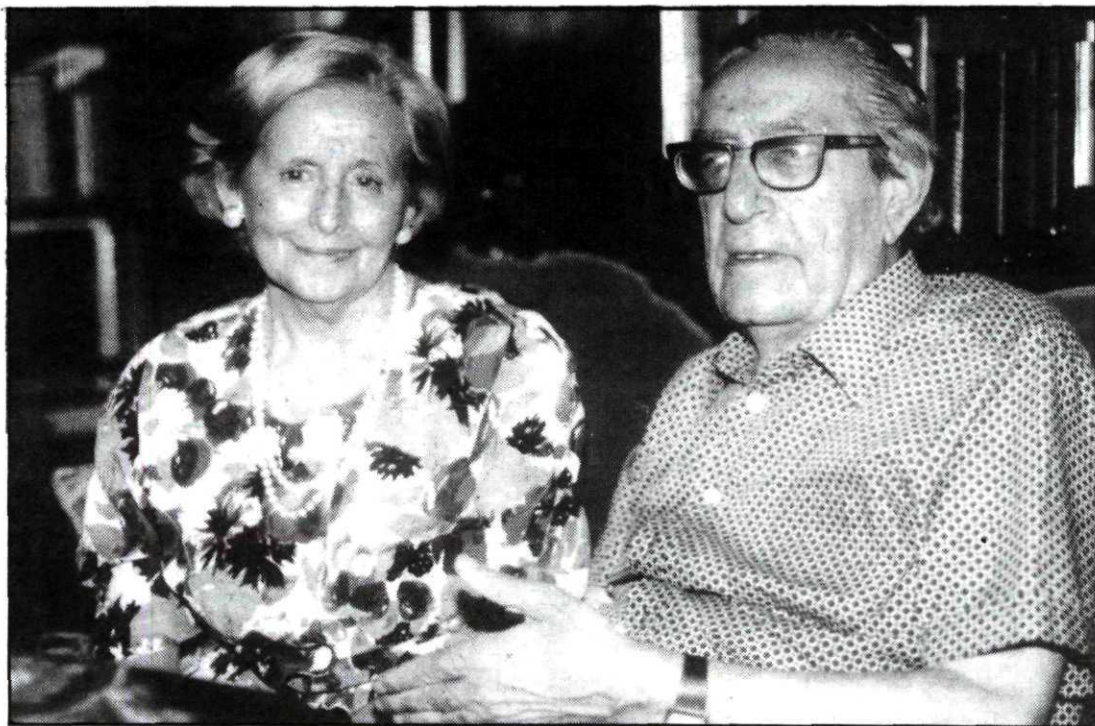
—¿Qué habría sido de Luis Rosales sin María?

—La vida sin María... Desde hace alrededor de cuarenta años toda la poesía la escribo apoyado en la protección de María.

Luis Rosales mueve las manos continuamente y al hacerlo logra dar más énfasis a sus palabras. Se quita las gafas, se las vuelve a poner, mira por encima de ellas como si quisiera volar a través del tiempo y el espacio en busca de su pasado para hacerlo presente.

—María, ¿ha ayudado usted a que Luis Rosales sea quien es?

—Sí. A veces nos encontramos con gente que le dice: Luis, le debes mucho a María. Recuerdo cuando el rey, cogiéndome por los hombros me dijo: «María, España te debe mucho. Tú eres el cincuenta por ciento de Luis y me quedo corto». Esas cosas compensan todo. Para mí fue muy importante que le concedieran el Premio Cervantes de 1982. Se lo dieron los Reyes, pero fue más importante cuando pronunció su discurso en la Aca-



Luis Rosales con María, su mujer, sin la cual «no había sido nada».

demia. El corazón se me salía por la boca. Yo sabía lo que mi marido había trabajado y lo que significaba para él ser Académico.

Luis Rosales explica: «Una cosa es un premio y otra es un mérito. Yo en la Academia estuve haciendo méritos. Lo más importante de mi vida ha sido entrar en ella. Allí estaban Menéndez Pidal, Casares, Dámaso Alonso, Vicente Aleixandre, Lapesa. Para entrar allí he empleado gran parte de mi vida.

—Usted dijo: «Yo no quiero ser catedrático de Franco». ¿Qué influencia ha tenido esa frase en su vida?

«Dije que no quería ser catedrático de Franco. Pero ¿quién iba a pensar que Franco duraría cuarenta años»

—Mi máxima aspiración ha sido ser catedrático. He estado estudiando toda mi vida para conseguirlo. Todavía no comprendo por qué no lo hice. Bueno, no lo hice como no me com-

pré auto. Lo que ocurre es que no haberme comprado auto no me ha importado nada y lo otro ha sido una frustración; porque yo tengo la afición de transmitir mis conocimientos a los otros. Lo tenía todo preparado, incluso la tesis. Pero dije aquella frase... Aquello fue una equivocación mía. Porque, ¿quién iba a pensar que Franco iba a durar cuarenta años?

Ríe haciendo brillar sus ojos y se vuelve a quitar las gafas permitiendo que se aprecie su mirada juvenil, pidiendo con gesto de complicidad participación en su risa.

—¿No ha sentido Luis Rosales necesidad de escribir otro poema como «Misericordia»?

—Muchas veces; y lo he hecho. Pero lo que pienso antes del poema no sirve para nada. Cuando me puse a escribir «La carta entera» no escribí nada de lo que había pensado. El arte te presiona. Te pones a escribir y de pronto, descubres algo que te interesa más. «El naufragio metódico»... ¿cómo iba a pensar en el naufragio metódico? Pensé primero en terminar lo, cosa que es casi imposible, en acercarme lo más posible a su terminación y a mi experiencia vital.

—¿Cómo le gustaría que le recordaran?

—Es una respuesta cruel, pero me gustaría que me recordasen llorando por mí.

María

—¿Qué opina usted, María, de la mujer trabajadora?

—Yo terminé la oposición la víspera de casarme. Me arrepiento con toda mi alma de no haber olvidado frases como «la mujer en casa». Debí haber hecho un esfuerzo.

—¿Por qué dejó usted de trabajar? ¿Se lo pidió Luis Rosales o el mundo que la rodeaba?

—Yo hice tres oposiciones y las dejé porque me puse a trabajar en la revista «Escorial» con Dionisio Ridruejo. Pero la última la dejé por razones de la casa, había que atenderla. Luis no influyó en mi decisión, pero tampoco le agradaba que yo trabajara y menos aún a su familia.

Ser buena esposa son muchas cosas. Si estando mala van a comer ocho personas a tu casa, te pones buena para darles de comer, o para salir. Ya sé que hay quien no lo hace, pero me parece mal. No todo tiene que ser agradable. Yo nunca me he sentido sometida. Ha habido cosas que Luis me ha pedido y no las he hecho, como estudiar inglés. Nunca encontré tiempo para ello. Unas veces por viajes, otras por enfermedades. En todo lo demás he sido una esposa muy fiel.

Son ya tantas locuras

ANASANTIAGO

Cinco años de prisión menor por un beso puede ser un precio demasiado caro. Y es que hay besos que si no matan, al menos hacen pupa. El hecho de que el mundo esté revuelto, que desde luego no es ninguna novedad, no es pretexto para que ahora La Cenicienta ya no sea una muchacha dulce y delicada y se nos haya convertido nada menos que en una asesina, según leí el otro día, ya ni sé dónde; ni es excusa para que los promotores comerciales del siglo XX sean ahora fantasmas, y si, si lo digo por lo del palacio.

Pero yo estaba con lo de los besos, que los hay buenos, malos y de muchas más clases. El del 10 de noviembre de 1987, parece que fue tremendo para Domingo que cuando por fin consiguió ligar con dos mujeres, éstas le dieron el maravilloso beso del sueño: introduciéndole en la boca un líquido que aparentemente estaban consumiendo y que, unido a la ingestión de las bebidas alcohólicas, previamente ingeridas por Domingo, le produjeron cierta somnolencia por valor de más de millón y medio, que sus pasajeras amantes le tomaron «prestado».

Y una cosa, decía, es que el mundo esté enredado en sus telarañas y otra muy diferente que un napolitano haya tenido que casarse con su novia por la embestida de un coche. El feliz marido dejó embarazada a su entonces prometida cuando un coche chocó contra el suyo mientras hacían el amor y, naturalmente, el buen napolitano ha presentado a su compañía de seguros una denuncia por siniestro y solicitud de indemnización para empezar a pagar los pañales del futuro. Y es que, ya lo decía yo, esto del amor a veces sale muy caro.

Las locuras de este mundo son muchas, nunca suficientes y para colmo de males yo tengo hoy de esos días que uno no sabe ni lo que quiere decir, o de esos que todo sale mal y se piensa lo del chiste: «Que si pienso un circo me crecen los enanos».

Quizás, para solucionar este mal día salga esta noche a tomar unas copas si las grúas, que no me fallan los fines de semana, nos dejan a mí y a mi coche reposar un poco la semana, las telarañas y tanto absurdo, y quizás, sólo quizás sea sorprendente a contar «chascarrillos» con unos amigos, sin hacer daño ni siquiera al diablo, y si los coches de la policía no nos quitan la mediana para aparcar, que si a ellos les gusta el sitio, a nosotros más, puede que esta noche hasta cene decentemente.

Calefacción Roca, soluciones para todas las energías

Roca

Vea la solución definitiva en:



berardo corral

Angel García, 23 - Tels. 29 21 01 / 29 14 76 - 47011 VALLADOLID



Somos fabricantes

CAREN s.a.

Atender las peticiones de nuestros clientes es tan importante como venderle nuestros productos.

MIGUEL DELIBES, 4
TELEFONOS 540354 y 540358

LAGUNA DE DUERO
(Valladolid)